

Jornada de Epistemología de la Economía: ¿Qué Antropología es necesaria para una Epistemología de la Economía?

Revista Cultura Económica
Año XXV • Nº 68 • Mayo 2007: 47-58

A continuación presentamos las ponencias presentadas en la Jornada de Epistemología de la Economía: ¿Qué Antropología es necesaria para una Epistemología de la Economía?, organizada por nuestra Revista y el Instituto Acton Argentina, que tuvo lugar el pasado 23 de noviembre. El evento fue coordinado por el Dr. Carlos Hoevel y expusieron el Dr. Ricardo Crespo, profesor titular de Teorías Económico-sociales de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCU) y el Dr. Gabriel Zannotti, director del Departamento de Investigaciones de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE).

A través de sus exposiciones, los autores intentaron dar una respuesta a la pregunta planteada por el título de la jornada, llegando a la puesta en diálogo de sus respectivos puntos de vista. Ambos coincidieron en la necesidad de dar a la ciencia económica un nuevo impulso, a partir de la inclusión de nuevos conceptos epistemológicos.

Luego de las ponencias, se realizó un debate en el que el público pudo dar su opinión y presentar nuevos interrogantes a los panelistas.

1. Introducción a cargo de Carlos Hoevel

El tema que nos convoca es la epistemología de la economía. La epistemología es la rama reflexiva de la economía, que trata sobre las hipótesis y sobre los modelos explicativos de dicha ciencia. A su vez, reflexiona también acerca de los métodos que utiliza la ciencia económica para llegar a estas hipótesis con el fin de aplicarlos a los fenómenos, a las políticas y a la praxis económica.

Pero, ¿qué tipo de preguntas se hace la epistemología de la economía? Algunas de

estas preguntas son: ¿de dónde se obtienen los modelos explicativos que utiliza la ciencia económica?, ¿parten de la observación empírica de la realidad?, ¿o provienen de la historia, del desarrollo de la economía real?, ¿se deducen a partir de una teoría previa no económica, como por ejemplo, de una teoría filosófica o de teorías elaboradas por otras ciencias sociales?. Y, por otro lado, estos modelos ¿se basan acaso en axiomas, es decir en principios no demostrados pero que se postulan más allá de cualquier teoría?, ¿o se trata de principios que se establecen simplemente por consenso, dada su utilidad práctica?

Por otro lado, la epistemología se pregunta también acerca del modo en que se formulan estas hipótesis: ¿acaso se formulan como modelos lógicos abstractos, es decir, a través de la pura lógica?, ¿o se pueden modelizar matemáticamente?, ¿o son producto de alguna narración histórica?, ¿o en realidad son informulables, tanto matemática como lógicamente? Otra pregunta importante de la epistemología es, ¿qué contenidos tienen estas hipótesis?

La respuesta más importante que ha habido en la historia del pensamiento económico probablemente haya sido el modelo neoclásico, lo que hoy constituye la *mainstream* económica. En ella hay algunas respuestas establecidas acerca de todos los puntos a los que hice referencia. Por ejemplo, la *mainstream* enseña que los principios de la ciencia económica son supuestos axiomáticos, que no derivan de ninguna teoría filosófica, pero que se aceptan por su utilidad práctica. No tienen relación con teorías

filosóficas antropológicas o éticas. Esto es lo que sostiene, por ejemplo, Milton Friedman en su famoso artículo *La metodología de la economía positiva*. Además, creen los neoclásicos que estas hipótesis explicativas de la conducta humana son matematizables, es decir, que existe la posibilidad de usar el cálculo matemático para formularlas y después trasladarlas al análisis de los fenómenos. Por último, el contenido que ellos le dan a estas hipótesis, tiene tres supuestos fundamentales: 1) la racionalidad instrumental, es decir, que siempre la conducta económica, antropológicamente expresada, consiste en una maximización de la utilidad, 2) el supuesto del interés propio, o sea, que siempre obramos de acuerdo a nuestro propio interés individual y 3) el individualismo metodológico.

Frente a estas tesis, aparecen, a lo largo de toda la historia, distintos cuestionamientos al modelo neoclásico. Primero, el de la *Escuela Histórica*, que sostenía que no había posibilidad de generalizar la conducta humana, ya que ésta es diferente en cada país y en cada cultura. Luego aparece la *Escuela Austriaca*, que puede coincidir o no con los neoclásicos en que las hipótesis explicativas de la economía son supuestos axiomáticos independientes de una determinada teoría filosófica pero que les cuestiona con énfasis la posibilidad de matematizar la explicación de la conducta humana. Por otro lado, está la *Escuela Institucionalista* (no la actual sino la que se dio a mediados del siglo XX) que critica el individualismo metodológico de los neoclásicos. Para los institucionalistas hay realidades colectivas que explican los fenómenos económicos más allá de las acciones individuales. La *Escuela Keynesiana* también cuestiona, en parte, el modelo neoclásico, sosteniendo que el mismo es demasiado teórico y que hay que apelar a la praxis, ver cuáles son las situaciones concretas, prácticas que enfrenta la política económica, sin ser tan ortodoxos en la teoría. Otras escuelas proponen otros cuestionamientos.

Hoy tenemos la suerte de tener a dos de los mejores epistemólogos de la Argentina con nosotros: Ricardo Crespo y Gabriel Zanotti. Cada uno tiene su proyecto epistemológico propio. Por otra parte, los dos son, además de epistemólogos, filósofos, y

filósofos cristianos. Si bien no coinciden en sus proyectos epistemológicos, si lo hacen en relación a la filosofía, ya que ambos son seguidores de Santo Tomás de Aquino.

Cada uno cuenta con un vasto conjunto de obras entre artículos y libros. A través de los títulos de estas publicaciones se ven algunas de sus posturas. De Ricardo Crespo podemos mencionar, por ejemplo: *Crisis de las teorías económicas liberales*, *La economía como ciencia moral*, y otro de reciente aparición, *Descubriendo la melodía: el pensamiento filosófico de Keynes*. Allí critica al modelo neoclásico, y propone una economía como ciencia práctica y moral: cree que la misma no se apoya puramente en axiomas sino que tiene un sustento filosófico.

Gabriel Zanotti, por su parte, tiene otros títulos como por ejemplo: *El método de la economía política*, un libro eminentemente epistemológico; *Nueva introducción a la Escuela Austriaca de Economía*, en el que sigue la línea de crítica al modelo neoclásico; *Para una hermenéutica realista*, donde cuestiona a los neoclásicos, al igual que Ricardo, pero siguiendo las tesis de los austriacos y proponiendo su compatibilidad nada menos que con Santo Tomás de Aquino, a través de la hermenéutica. Les agradecemos a ambos su presencia y nos disponemos a escuchar con atención e interés sus ponencias.

2. Ponencia de Ricardo Crespo

El título de este Seminario hace referencia a una idea fundamental: toda epistemología de una ciencia social “esconde” un supuesto antropológico. La epistemología es el estudio del alcance y métodos de una ciencia. Como ambos, alcance y método, se adaptan al objeto de conocimiento de que se trate, es inevitable que suponga una idea del hombre.

Por eso, parece pertinente la pregunta inversa: ¿cuál es la idea del hombre pertinente al caso de la economía? Pues podría haber notas del hombre que no fueran esenciales para la consideración económica. Y luego deberíamos preguntarnos: ¿podríamos encontrar esta idea del hombre adecuada a la economía en lo que de hecho enseñan hoy día los economistas?

Comencemos con la primera pregunta: ¿cuál es la idea del hombre pertinente al caso de la economía?

Decía que, debido al objeto de la economía, el estudio del uso adecuado de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades humanas no requeriría, quizás, una definición completa del hombre, pero sí de los rasgos que hacen a esta definición. En efecto, las ciencias trabajan abstrayendo y este proceder es perfectamente válido. ¿O acaso no es legítimo hacer supuestos y abstraer en economía, como en cualquier ciencia? El economista Hal Varian afirma: “El poder de un modelo proviene de la eliminación de los detalles irrelevantes, lo que permite que el economista se centre en los aspectos esenciales de la realidad económica que está tratando de entender” (1990: 2). Estamos de acuerdo. Sin embargo, la misma tarea de capturar lo esencial impone limitaciones. Como dice Oskar Morgenstern, “la abstracción puede ser defectuosa si se pasa por alto algún asunto fundamental de la realidad económica (...) Las simplificaciones radicales son admisibles en ciencia en tanto y en cuanto no vayan contra la esencia del problema dado” (1964: 255). Entonces, la pregunta crucial es: ¿cuáles son las características *esenciales* de la realidad económica y qué consecuencias tienen sobre la idea de hombre subyacente? Como la mayoría de los filósofos de la economía, el finés Uskali Mäki acepta el aislamiento, la abstracción y la idealización, pero, tomando prestada la expresión de Coase y Richardson, añade que “el modo en que el mundo funciona” -*the way the world works*- impone restricciones a la teoría (1998: 314). Mäki presenta los pares “factores primarios y secundarios, propiedades *esenciales* y accidentales, asuntos claves e incidentales, causas mayores y menores, factores causalmente relevantes o menos relevantes” (312): los modelos deberían contener el primer componente de cada par. Las abstracciones y supuestos no pueden pasar sobre estos elementos.

En esta misma línea, Kevin Hoover (2001) dice: “El interés en la idealización es precisamente que aísla lo esencial; pero que algo sea esencial no es una cuestión de forma, sino de cómo es la realidad. El peligro es que sin una noción de *esencia*, la idealización

podría reducirse o a un nombre de fantasía para una selección arbitraria de condiciones *ceteris paribus* o a un nido formal de relaciones entre teorías” (2001: 37). Pero para él, los componentes segundos de los pares de Mäki también son relevantes: “... los factores secundarios deben importar de algún modo, si al fin y al cabo son factores” (1998: 39).

En fin, sirvan las afirmaciones anteriores para mostrar que los economistas –o al menos los filósofos de la economía– son sensibles hacia este problema.

Planteo nuevamente la primera pregunta: ¿Cuáles son las notas de la persona humana que importan a la economía?

La responderé esquemáticamente:

1. Un ser humano identificable, singular e histórico.
2. Un ser humano racionalmente reflexivo.
3. Un ser humano sociable.
4. Un ser humano libre.
5. Un ser humano capaz de actuar desinteresadamente.

Obviamente, una justificación profunda de las afirmaciones anteriores supondría la escritura de varios libros. Aquí sólo diré unas palabras sobre cada nota propuesta.

1. Un ser humano identificable, singular e histórico. Lo económico es un punto de cruce entre las realidades material y espiritual humanas. Mediante la actividad económica se satisfacen necesidades materiales al modo humano, que es espiritual. El animal no tiene economía, sino subsistencia. Lo material individualiza y sitúa en el tiempo. Lo espiritual agrega una dimensión subjetiva e histórica. Las subjetividades e historicidades conforman culturas. Por eso, un universalismo absoluto es enemigo de la verdad en las ciencias humanas, también en la economía. Por eso los rasgos individuales e históricos han de interesar a la economía, que formará grupos por tipos reales para poder encarar su análisis.

2. Un ser humano racionalmente reflexivo. La racionalidad y la reflexión son características de toda acción humana intencional. Nadie discute que la acción económica es racional. Pero es racional no sólo en tanto coherencia entre medios, sino también en tanto coherencia entre medios y fines y de los fines entre sí. La racionalidad económica, por eso, no es sólo racionalidad instru-

mental, también es racionalidad de fines. Esto supone que los fines no son dados, sino elegidos en el acto económico. Analizaré las consecuencias de esto.

3. Un ser humano libre. El rasgo anterior, que implica la participación de los fines en lo económico, supone la libertad de elegirlos. Aunque la economía tiene relación con lo necesario, se trata de algo necesario al modo humano, que incluye la libertad.

4. Un ser humano sociable. Donde no hay sociedad no hay economía. La economía de Robinson Crusoe es sólo una simplificación de Manual. Para que haya economía se requiere intercambio –o al menos, “intercambiableidad”–. Esto no es posible cuando hay sólo un individuo.

5. Un ser humano capaz de actuar desinteresadamente. Las relaciones recíprocas y altruistas implican una cuota de desinterés y dan origen a acciones económicas. La economía las analiza como un nuevo interés. Pero debe quedar lugar para lo absolutamente desinteresado en la economía, pues es una realidad frecuente.

Luego de esta rápida caracterización de la antropología que necesita la economía, cabe hacernos la siguiente pregunta: ¿Encontramos esta idea del hombre en lo que de hecho enseñan hoy día los economistas? Pasamos entonces a la segunda parte de esta exposición.

Mi respuesta es negativa. Estas notas son descuidadas por la visión neoclásica. Soy consciente de que estas afirmaciones quizás requieren una justificación. Aquí, nuevamente, sólo se podrá ofrecer algo esquemático y reducido.

Pero antes de pasar a la respuesta, es necesario mencionar otro problema. Debido a que los economistas no enseñan antropología sino economía, la contestación a la pregunta ¿cuál es la visión del hombre contenida en lo que enseñan los economistas? puede ser independiente de lo que los economistas piensen “privadamente” acerca del hombre. Lionel Robbins distingue explícitamente lo que él piensa en tanto persona, de lo que piensa en tanto economista (1935-84: 149)¹. Más recientemente, John Davis afirma: “Ciertamente, los economistas se creen a menudo adheridos a una varie-

dad de ideas filosóficas con independencia de que esas ideas tengan una base genuina en su pensamiento acerca de la economía” (2003: 82).

Las ideas filosóficas de los economistas muchas veces tienen poco que ver con las ideas filosóficas implícitas en su pensamiento económico. Varios filósofos de la economía lo han mostrado extensamente. El libro de John Davis del que proviene la cita previa (Davis 2003), se dedica por completo a la cuestión antropológica y concluye que tanto la teoría neoclásica temprana como la actual corriente principal de la economía –la llamada *mainstream*– han disuelto al individuo humano: los agentes con los que trabajan los economistas no tendrían identidad humana. Por eso, a los efectos de responder correctamente esa pregunta, no nos importan tanto las ideas acerca del hombre de los economistas (generalmente muy razonables), como la concepción antropológica en que se basa lo que enseñan los economistas.

¿Cómo puede suceder que, habiendo surgido la economía como rama de la filosofía moral y política en los economistas clásicos y teniendo los actuales economistas una visión “privada” razonable del hombre, la concepción del hombre subyacente a sus teorías signifique, de hecho, una depreciación importante o incluso una abolición del ser humano? La respuesta que ofrezco es que la presión por formar parte del elenco de las ciencias ha llevado a los economistas a adoptar un determinado marco científico en el que no cabe una visión completa del hombre. Se trata del marco propio de una ciencia positiva en la que el requerimiento de exactitud (un prejuicio epistemológico) impone un requerimiento de determinación (en el sentido de fijeza) en el objeto (un prejuicio ontológico). Esta determinación es el error clave pues, en el caso de las ciencias sociales y más concretamente de la economía, y excluye o pone entre paréntesis, rasgos esenciales para su misma explicación, como son la libertad humana, la intencionalidad en las decisiones, las situaciones de incertidumbre no superables con cálculo alguno, la ignorancia, el cambio en los fines o preferencias, etc.². Es el gran problema denunciado por los austríacos: se usa una

metodología propia de las ciencias naturales para analizar una realidad humana. Esta metodología deja de lado rasgos esenciales de la actividad humana económica. Por eso, la economía también intenta dejar de lado los elementos normativos mediante los que podría, precisamente, hacer un aporte valioso (en realidad no consigue aislarlos pues la misma racionalidad económica es un concepto normativo, no descriptivo).

En resumen, independientemente de la noción del ser humano a la que el mismo economista adhiere, lo que es relevante a la hora de contestar la pregunta considerada aquí, es determinar cuál es la noción del ser humano subyacente tras la forma particular que adopta la ciencia económica para cada pensador económico. Es decir, lo que se enseña implícitamente acerca de los seres humanos no siempre coincide con la concepción acerca de éste del economista. Por tanto, lo que sucede es que hay una “prejuicio epistemológico” en la economía actual que afecta su contenido humano. Este prejuicio epistemológico produce una noción implícita del ser humano desviada y pobre.

Un nutrido coro de auto-críticos ha surgido en el seno de los economistas académicos en las últimas décadas³. Aquí sigo la línea argumental de uno de ellos, Sir Ernest Henry Phelps Brown. Este economista inglés ya fallecido ha señalado agudamente una posible explicación de los problemas epistemológicos y antropológicos de la ciencia económica.

Phelps Brown se queja de “la pequeñez del aporte de los desarrollos más conspicuos de la economía durante el último cuarto de siglo para la solución de los problemas más acuciantes de nuestra época” (1972: 1). Cita algunas afirmaciones de sus colegas: “Encuentro que he aprendido mucho en estos últimos años –particularmente cuán desorientadora ha resultado mi formación económica–”, y también: “de lejos, la mejor preparación para una carrera económica útil después de la universidad es ir a trabajar en una organización en cuestiones prácticas, en parte para entender así de qué poca utilidad han sido muchos de los artilugios académicos” (2). Hoy, 30 años después, podemos oír a muchos estudiantes o profesionales de la economía diciendo cosas

similares. Phelps añade: “Las propensiones y reacciones humanas que [la economía] se propone abstraer no son abstraídas de hecho, es decir obtenidas a partir de observaciones, sino simplemente asumidas (...)” (3). Para él, el resultado es una visión distorsionada del ser humano que no permite una explicación causal, ni un diagnóstico ni una prescripción (cfr. 6, 7).

Según Phelps Brown este problema de la economía tiene relación con el cambio que la misma sufrió en su definición moderna: ha adoptado una definición “determinada por la disciplina”, *discipline-determined*, en vez de la “determinada por el campo”, *field-determined* de los economistas clásicos (1972: 7). “Los estudios de los economistas”, dice, “deberían ser determinados por el campo, no por la disciplina”. Una economía “determinada por el campo” daría espacio tanto a comportamientos racionales como irracionales, a la asignación de medios y al estudio y la valoración de los fines o preferencias. Todas las realidades que caigan bajo la rúbrica de “económicas” según el lenguaje común, no importando si son racionales o no, inestables, impredecibles, inciertas o relacionadas con fines o valores, serían consideradas. Esto supondría reconocer que buena parte de la economía quedaría fuera de los modelos. Consiguientemente, supondría aceptar una noción más amplia de ciencia que la ciencia positiva, una economía prudencial o “práctica” (en el sentido clásico filosófico del término). La visión “determinada por la disciplina” (una forma reducida de la lógica de la elección) ha surgido del intento de hacerla encajar en algunas premisas epistemológicas –la imitación de la epistemología de las ciencias físicas–.

Esta visión determinada por la disciplina es la causante de dos enfermedades actuales de la economía:

1. intenta analizar económicamente –y pretende lograrlo– realidades que no son económicas, como la familia, la educación, el crimen, la política, etc.. Como lógica de la elección lo pretende legítimamente. Pero, al hacerlo, la economía se transforma en una antropología; pero una antropología reduccionista. De este modo, el análisis de estas realidades es empobrecedor y erróneo.

2. analiza deficientemente las realidades económicas. Trata de añadir más variables -culturales, psicológicas, etc.- pero desde la perspectiva del mismo marco inadecuado. O define campos limitados imponiendo restricciones a áreas particulares (análisis neoclásicos concretos), o limitando la racionalidad (Simon). Es como una medicina que ataca solo uno de los aspectos de la enfermedad. “El problema con la economía contemporánea, luego”, dice Boettke, “es que restringe artificialmente las preguntas acerca del mundo real que podemos hacer legítimamente” (1998: 183).

Dada esta situación podemos:

1. o bien intentar una rehabilitación de la vieja definición “determinada por el campo” que permite un estudio metodológico interdisciplinar y la posibilidad de una antropología más rica. Esta es la posición del sentido común, pues corresponde al mismo uso habitual del término ‘económico’ en el lenguaje coloquial.

2. o aceptar que la economía es la lógica de la elección de Robbins y enseñar más que economía, complementándola con análisis sociológicos, psicológicos, éticos, etc. que deberían integrarse con los económicos de un modo prudencial.

La conclusión a la que entonces llego es, desde algún punto de vista, inversa a la planteada por el título de este seminario. No es que una equivocada idea del hombre lleve a una epistemología equivocada, sino que una epistemología adoptada equivocadamente, al margen de la propia idea del hombre, ha llevado a los economistas a desarrollar y enseñar una economía inadecuada para el hombre. Se requiere un cambio en la epistemología de la economía para dejar un lugar a un concepto más rico del ser humano.

3. Ponencia de Gabriel Zanotti

Buenas tardes a todos. Ha sido un gusto estar precedido por tan ilustre introducción. Tenía ganas de seguirla escuchando. Y ha sido un gusto también escuchar a Ricardo que muy amablemente no ha dicho nada de aquello en lo que difiere conmigo, pero que Carlos va a obligarlo a decir: yo no lo haré de ningún modo.

Quisiera situar mi pequeña ponencia dentro del contexto que habitualmente me ha llevado a reflexionar sobre estos temas. Yo, como bien adelantó Carlos, tengo una perspectiva más optimista sobre la *Escuela Austriaca* de economía como programa de investigación, “teoréticamente progresivo”, para utilizar un término epistemológico habitual. Una de las fundamentales distinciones de la *Escuela Austriaca* con los esquemas neoclásicos, es su concepción del mercado. Los austríacos lo entienden como un proceso de descubrimiento, bajo condiciones de conocimiento limitado, disperso. Por lo tanto la *Escuela Austriaca* ha encontrado su identidad precisamente en su controversial, casi completa, separación del paradigma neoclásico que parte del supuesto de competencia perfecta, que implica el conocimiento perfecto, y que luego, como hipótesis *ad hoc*, tiene que incorporar el conocimiento imperfecto. Pero la *Escuela Austriaca* procede exactamente al revés. El punto de partida es el conocimiento limitado, el conocimiento disperso, es decir, la difícil adecuación de expectativas en el proceso de mercado. En este sentido, la *Escuela Austriaca* se constituye como paradigma que trata de dar una respuesta a cómo es posible la adecuación de expectativas dispersas, bajo un conocimiento limitado y en determinadas condiciones del mundo real. Esa explicación implica un proceso de abstracción sobre cuyas características teoréticas los austríacos difieren entre sí. Algunos lo explican desde Aristóteles, otros desde Husserl o desde Kant, pero todos coinciden en la importancia de una teoría, con un núcleo central.

Entonces, para reconfigurar el proceso epistemológico de la *Escuela Austriaca*, realizo los siguientes pasos. En primer lugar, parto directamente de la concepción del hombre de Santo Tomás de Aquino, con aspectos muy conocidos, tales como su concepción de persona con inteligencia y voluntad, dos cuestiones muy importantes. Considerar la voluntad me lleva directamente al tema del libre albedrío, o sea, a la acción humana intencional, es decir, una acción humana que libremente dispone de medios, que va descubriendo en relación a fines y que va colocando en una escala valorativa. Por otro lado, la inteligencia en Santo Tomás de Aquino,

presupone un conocimiento limitado de las esencias, del mundo que nos rodea. Vemos en esto una fundamentación antropológica importante para un conocimiento humano disperso, o sea, la teoría del conocimiento en Santo Tomás es una teoría del conocimiento habitual, que usamos todos los días. Él, en su época, no necesitaba distinguir el conocimiento cotidiano del conocimiento científico. La teoría de la ciencia de Santo Tomás, por otra parte, tenía muy poco que ver con lo que hoy concebimos como ciencia.

Quiero hacer hincapié en este aspecto. La teoría del conocimiento de Santo Tomás de Aquino es una teoría del conocimiento cotidiano, y, por lo tanto, en sí misma fundamenta una teoría del conocimiento disperso: la inteligencia que capta las esencias en el ser de las cosas las capta siempre limitadamente, difusamente. Esto concuerda perfectamente con lo que la *Escuela Austriaca de Economía* termina concluyendo en cuanto a una noción limitada de racionalidad. Una noción de racionalidad que implica que estamos siempre tratando de adecuar medios más o menos conocidos a fines que no están dados y que tenemos que estar descubriendo también.

Pero no es lo único. Hay que agregar, además, la fenomenología y particularmente la noción de intersubjetividad, donde el conocimiento del ser humano es un conocimiento que se da, en el mundo de vida cotidiano, como mundo intersubjetivo, como mundo de relaciones con los otros. Es importante insertar toda la economía política, como cualquier ciencia humana, en una noción de realidad donde realidad signifique mundo de vida, es decir la relación con el otro. Por ejemplo, esta conferencia no es una cosa física sino que es una relación intersubjetiva entre nosotros. Son las relaciones entre nosotros la realidad fundamental de esas sustancias que somos nosotros, los seres humanos. Y el autor que trabajó fundamentalmente en esto, llevándolo al campo de la racionalidad y de las ciencias sociales, es Alfred Shultz. Shultz, que no de casualidad fue discípulo de Husserl y de Mises al mismo tiempo. Para él, el conocimiento es una actitud natural que se da el mundo de vida cotidiano y que está expuesto esencialmente a la falibilidad.

En la evolución de las instituciones sociales (punto en el que, seguramente, Ricardo va a diferir) es en donde yo introduzco la noción de orden espontáneo de Hayek. Esto es, bajo determinadas condiciones, el agente, en situación de conocimiento disperso, tiene la posibilidad de que el conocimiento sea menos disperso, es decir, tiene la posibilidad de que las expectativas tiendan a un mayor encuentro. En economía, las condiciones a las que me refiero son: 1) la presencia de los precios, que es una institución social espontánea, que nadie ha planificado, 2) la propiedad privada como fundamento de la previsibilidad de oferta y demanda del otro, en el mundo intersubjetivo, y 3) la libertad de entrada y salida del mercado. Éstas son condiciones que, a su vez, son institucionales y que presuponen una evolución muy difícil que implica que, en situaciones de mercado, se reduzca la falibilidad del conocimiento sin llegar a una completa perfección. O sea en situación de mercado, oferentes y demandantes tienden a acercar sus expectativas pero sin alcanzarlas nunca. Esto es muy importante para la fundamentación epistemológica y antropológica del mercado como proceso, bajo condiciones de conocimiento limitado y disperso. Y aquí se incorpora dentro de una antropología perfectamente cristiana, que es la de Santo Tomás de Aquino, la noción del orden espontáneo en Hayek y la praxeología de von Mises, ambas teorías desarrolladas en el ámbito del neokantismo. O sea, lo que estoy haciendo es quitar el núcleo central de orden espontáneo en Hayek y de la praxeología de von Mises del protoplasma neokantiano, en el cual ellos lo habían colocado, y lo estoy colocando directamente en Santo Tomás y en la fenomenología de Husserl a través de Schultz.

Por último creo que hay que incorporar también el tema de la *Escuela Escocesa*. Según Ezequiel Gallo, autores como Hume, Ferguson o Adam Smith han concebido las relaciones interhumanas presuponiendo una concepción de naturaleza humana ni absolutamente perfecta ni absolutamente criminal. Es decir, según estos autores, los seres humanos en su comportamiento cotidiano tienen un sentido normal del interés propio, y éste significa simplemente el

deseo de no tener problemas con la familia ajena y que el propio ámbito familiar esté relativamente bien. Seres humanos comunes y corrientes, son, para estos autores, la base de una filosofía política con instituciones sociales, que deben ofrecer incentivos para que estos seres humanos funcionen normalmente. Hasta ahora la única encíclica que ha recogido este pensamiento es la *Centesimus annus* en su número 25. Esto es algo muy importante para toda la filosofía social y política.

Pienso que esto también es importante para ver qué tipo de ser humano estamos concibiendo para el proceso económico. Cuando hablamos de economía no presuponemos el modelo de competencia perfecta, pero tampoco conjeturamos un hombre solidario, que va a darse generosamente al otro; esto es utópico, irreal y, sencillamente, no sería la economía como normalmente cumple su función.

4. DEBATE

Carlos Hoewel: Entramos en el momento del debate. Primero voy a dar la oportunidad a los dos expositores para que ofrezcan su opinión acerca de los puntos en los que creen que podría establecerse un diálogo, no con vistas al conflicto sino al discernimiento entre las dos posturas.

Ricardo Crespo: Bueno, en realidad, te voy a decepcionar un poco Carlos, porque yo estoy muy de acuerdo con Gabriel. Efectivamente, como él bien sabe, he estado trabajando en la *Escuela Austriaca* bastante y comparto muchas de sus ideas. También la veo como una escuela muy arraigada filosóficamente, con una consideración de la imperfección del conocimiento, del proceso de mercado, es decir, con una visión mucho más realista del fenómeno económico.

Pero el problema es que lo que presenta Gabriel no es exactamente la *Escuela Austriaca*, sino la visión de Gabriel sobre la *Escuela Austriaca*. Ésta es una visión muy purificada, muy trabajada, como él mismo dice, de la que saca toda una serie de fundamentos filosóficos y agrega otros, que cambian algunas cosas.

El gran problema que se plantearon los austriacos, y que es un dilema que en realidad no tienen resuelto, es de qué manera es posible que acciones que provienen de personas separadas, que no son intencionalmente pensadas o dirigidas hacia un mismo fin, den lugar a una tendencia de coordinación. Es decir, cómo es posible la coordinación cuando las acciones individuales no buscan la coordinación, sino que simplemente cada uno busca lo que le parece mejor. Cómo puede haber un proceso automático sin finalidad. Por qué se da una tendencia al equilibrio y no más bien una tendencia al desequilibrio, por qué se va a dar el fenómeno positivo y no el negativo.

Y esto es porque hay finalidad en el proceso de coordinación. Esta finalidad no tiene que ser necesariamente actual, puede haber una finalidad que sea habitual, y creo que eso es precisamente lo que recoge Santo Tomás cuando dice que tenemos hábitos que nos llevan a comportarnos de una determinada manera. Pero son hábitos que hemos ido aprendiendo y a los cuales adherimos, lo que supone, de una manera más o menos inconsciente, una adhesión a un consenso social acerca de lo que está bien y lo que está mal.

Entonces, de alguna forma la *Escuela Austriaca* pretende, como una cuestión ideológica, afirmar que hay un proceso automático sin finalidad, ya que, cuando ven quienes se han ocupado de poner una finalidad al proceso económico resultan ser los socialistas (en el caso de Hayek y Menger) y los nazis (en el caso de Mises). Ellos, entonces, no podían aceptar una finalidad común, todo tenía que ser individual. Y, sin embargo, lo individual llevaba a una coordinación general.

Es entonces que vemos una especie de sustrato naturalista en estos autores que coincide mucho con su concepto de libertad, que es un concepto de libertad negativa, no de libertad positiva, libertad para hacer cosas, sino de libertad como ausencia de coacción. Coincide, a su vez, con obras de tipo psicológico o antropológico, *The Sensory Order* en el caso de Hayek, con una concepción más idealista del hombre.

Entonces, ¿cuál es el problema? Yo estoy de acuerdo con que hay un proceso de

coordinación en el mercado, en la sociedad, que nos lleva a que las cosas se vayan equilibrando y armonizando. Pero, en primer lugar, debido a la libertad humana, ese proceso puede fallar y podemos terminar peleándonos. Y en segundo lugar, si se producen estos procesos es porque hay finalidades en las acciones humanas, que, de una manera que no es necesariamente actual pero si habitual, miran lo que es correcto hacer y se comportan acordemente.

Gabriel Zanotti: En primer lugar voy a defender mi *no* originalidad. Esto es algo que hace tiempo debatimos con Ricardo, él siempre me dice que yo no hablo de la *Escuela Austriaca* sino de mi propio pensamiento acerca de ella. Pero yo soy apenas un comentarista. La idea de la praxeología como acción humana intencional no la desarrollé yo, la desarrolló von Mises en plena época del positivismo, en plena competencia con el artículo de Friedman. La teoría del orden espontáneo no la desarrollé yo, la desarrollaron los escoceses y Hayek. Yo le doy un fundamento más antropológico, pero esa es la tarea de un comentarista. Los austriacos tienen un nivel de originalidad en la epistemología de la economía que es insustituible. En plena época del positivismo, en medio del *mainstream* neoclásico, desarrollaron dos teorías importantes, la praxeología y el orden espontáneo, que son propiamente de ellos. La fundamentación epistemológica puede ser mejorada, pero la historia de las ideas les tiene que reconocer la originalidad al planteo de estos autores, que ya viene dado por Carl Menger.

En segundo lugar, en relación al tema del orden espontáneo, yo no digo que las relaciones intersubjetivas van a evolucionar necesariamente hacia instituciones de propiedad privada, libertades individuales, etc. Eso es, en parte, la teoría de Hayek, por muchos cuestionada, una teoría que ojalá sea verdadera, pero de la cual yo en este momento no estoy seguro. De lo que sí estoy seguro es que las relaciones intersubjetivas pueden evolucionar o pueden involucionar. Si evolucionan, entonces sí se da el orden espontáneo. Y, si hablamos de la finalidad, lo que Hayek dice en su artículo *Economics and Knowledge*, es que, dado que no hay alguien que dirija el proceso de mercado y que las personas actúan en condiciones de conocimiento disperso, si hay precios que

se instituyen en forma espontánea, hay personas con la capacidad de aprendizaje sobre estos precios. De esta forma, con precios como señales que indican las valoraciones relativas de oferta y demanda, y con capacidad de aprendizaje y libertad de entrada al mercado, se dará una tendencia a que permanezcan en el mismo aquellos que dilapidan menos los recursos.

Esto es el orden espontáneo. Y yo, como tomista, quiero decir que señalar el orden espontáneo como un proceso que tiende a una adecuación de expectativas que nunca alcanza, es señalar la finalidad del orden espontáneo.

El tema en Hayek es que él niega la causa final. Como tiene una profunda formación neokantiana, la causa final es una categoría *a priori*, que solamente se puede aplicar a los procesos deliberados que el ser humano planifica, pero no a los procesos espontáneos. Pero que él haya negado la causa final no quiere decir que el orden espontáneo no tenga causa final.

Lo mismo para el tema de *The Sensory Order*. En este libro, que empezó en los años 1919-20, que dejó por unos años y luego lo continuó en su larga y silenciosa estadía en la Universidad de Chicago, él desarrolla una psicología evolucionista de corte materialista. Yo, igual que Ricardo, le critico a esa psicología su materialismo. Sin embargo, desde el punto de vista de la intención del autor, lo que Hayek estaba tratando de hacer era oponerse al conductismo de Otto Neurath. Estaba tratando de desarrollar una psicología evolutiva, mediante la cual se otorgara un fundamento psicológico a nuestras capacidades de aprendizaje y creatividad. Desde el punto de vista filosófico, le salió mal: no había dignidad humana ni libre albedrío ni espiritualidad. Sin embargo, su objetivo, oponerse al conductismo, era entendible. Por lo tanto, creo que lo que nosotros tenemos que hacer con ese libro es darle un fundamento filosófico adecuado, lo que, desde Santo Tomás de Aquino es perfectamente posible, ya que para este pensador la unidad sustancial de cuerpo y alma, que constituye a la persona, implica que todos nuestros procesos intelectuales tienen los procesos neurológicos como causa eficiente instrumental. Por lo tanto, Santo Tomás, si viviera hoy, hubiera por lo menos respondido en forma entusiasta ante una psicología evolutiva que afirmara

la evolución del sistema nervioso como una condición para el acto creador de Dios con la vida propiamente espiritual.

Así que, como ven, estas son mis líneas de defensa de los austriacos por un lado, y de mi no originalidad por el otro.

Diálogo con el público

Pregunta del público: Quisiera plantear dos o tres interrogantes. La contradicción que nos plantea Crespo entre la epistemología y lo que enseñamos en economía, es real. Pero yo afirmaré algo más: no sabemos filosofía o epistemología. En consecuencia, es un contrato de adhesión, no sé si voluntario o involuntario. En esta universidad enseñamos una antropología con una concepción diferente de la que pueden enseñar en economía. Yo doy siempre un ejemplo: si usted va a una clase sobre doctrina social de la Iglesia, el salario fundamental es el salario justo. Entonces desaprobaría a un alumno que dijera “salario de equilibrio”. Y lo mismo, si en una clase de economía, un alumno dijera “salario justo” también lo desaprobaría. Pero vayamos a la realidad, ¿dónde estamos?, en la Universidad Católica. La pregunta para Crespo es sobre la brecha entre esa concepción antropológica y la enseñanza de un modelo neoliberal, que sabemos que tiene orígenes antropológicos diferentes.

Ricardo Crespo: Creo que hay algo muy rico en los economistas clásicos. Tanto Adam Smith como Ricardo o Malthus, tenían una visión muy integrada del hombre. Había elementos sociales, y la economía era un rama de la ciencia política, como también una ciencia moral. Y efectivamente había libertad. No se había dado el divorcio posterior entre lo positivo y lo normativo, entre la economía y los valores.

Respecto a qué hacer para encontrar ese puente, creo simplemente que es una parte que hay que complementar. Los comportamientos humanos son en gran parte auto-interesados: uno mira las señales de los precios y compra lo que le conviene. Hay que comprar cuando está barato y vender cuando está caro. Esa es una ley universal y me parece muy bien. Salvo algunos casos curiosos en los que el hombre puede actuar al revés, comprar caro y vender barato. El que hace esto todo el tiempo se funde, por

supuesto, pero tiene una motivación para hacerlo. Por esto, no toda conducta es racional y previsible. El economista en su ejercicio profesional es un hombre muy sensato, que no se queda solamente con lo que es estrictamente racional. Hay conductas irracionales: se mira en el barómetro de la sociedad, se mira la psicología social, los últimos hechos, el diario. Recuerdo que en los años 80 sólo era necesario ver la tapa de un diario para darse cuenta como iba a reaccionar la gente, si iba a subir o bajar el dólar: es porque el impacto psicológico movía lo económico.

Lo que intento decir es que a la economía hay que complementarla. Y este complemento está en hacer una carrera de Economía en la que haya Historia, Sociología, Filosofía Política, y además, en donde los profesores que dan las materias técnicas tengan siempre en mente que lo que están enseñando es sólo una parte. Saber agregar a lo que se enseña la cuota de lo complementario, que es todo lo real que está alrededor y que incluye a lo económico. La formación de los grandes economistas de principios de siglo era completamente universal, como el caso de Marshall, Keynes, Hayek, Mises, Menger, los cuales más que economistas eran humanistas.

Gabriel Zanotti: Ustedes saben que uno de los más grandes epistemólogos de todos los tiempos se llamó Thomas Kuhn, quien habló del tema de los paradigmas. Y una de sus observaciones fue que la razón por la cual los paradigmas tenían la “piel gruesa” (en términos de Lakatos) son los libros de texto. Los libros de texto de economía habitualmente están escritos desde el *mainstream*, desde el paradigma dominante de micro y macro, que tienen presupuestos positivistas. Cuando hay que estudiar, los profesores recurren generalmente a los libros de texto que hay. Los planes de estudio están también hechos de manera muy positivista. De igual modo que el positivismo enseñaba que se puede estudiar física sin historia de la física, hay alumnos y profesores que consideran que pueden estudiar economía sin historia de la economía, del pensamiento económico.

Comparto las recomendaciones de Ricardo, pero yo voy a dar un paso más: hay textos sustitutos. Mises tuvo el heroísmo de que, estando ya exiliado y a sus 68 años, se puso

a reescribir todo su tratado de economía, *La Acción Humana*. Como supuestamente Mises es liberal, no se estudia en las universidades católicas. Yo, con todo mi entusiasmo, quiero decir que tengo la conciencia tranquila y feliz de haber fundamentado toda la praxeología de von Mises en la antropología de Santo Tomás de Aquino. Uno no estudia a Mises y se hace agnóstico, eso es un error. Su economía es perfectamente incorporable dentro de un pensamiento cristiano. Pero esto no se hace, en mi opinión, por un prejuicio negativo de tipo ideológico. El libro de texto para los estudiantes de economía ya está escrito. Un texto así es también el libro de Murray Rothbard, *Hombre, economía y estado*, o el libro de Reisman. Todos ellos rechazan las teorías micro y macro convencionales, incluso el modo de exposición. Los libros están, y la epistemología de la economía sirve para darle a esos libros el contexto antropológico adecuado, cuando ellos mismos no lo tienen. Pero el paradigma ya ha cambiado. Ellos no parten del modelo de competencia perfecta, ni del conocimiento perfecto, ni de la noción de oferta y demanda como la que maneja Friedman, es decir, como una construcción teórica que se ve solamente si tiene predicciones útiles etc. Tampoco parten del instrumentalismo científico, es decir, hay mucho progreso realizado. Y es una lástima que las universidades católicas tengan que seguir usando manuales positivistas sólo porque supuestamente esos otros autores como Mises o Rothbard son “malos”.

Pregunta del público: Una cuestión que me parece antropológicamente muy importante es el tema de la libertad. Y me pareció entender que Ricardo considera la persona en su individualidad, historicidad, cultura. Desde esta perspectiva, ¿qué posibilidad hay de que haya leyes económicas? Lo pregunto porque recuerdo que en tu libro *Las crisis de las teorías económicas liberales*, afirmas que si nos tomáramos en serio las libertades, no habría algo así como leyes praxeológicas absolutas.

Ricardo Crespo: Son posibles las leyes que una antropología filosófica pueda definir. Ahí es donde el filósofo debería avanzar más sobre el campo económico. Pero leyes universales absolutas, es muy difícil. La ley universal absoluta es que los hombres actúan

de una manera intencional, aún cuando lo hacen de modo habitual y de ahí podemos deducir que vamos a comprar cuando está barato y a vender cuando está caro. En ese sentido admito que el esquema de Mises es muy interesante ya que, precisamente, trata de hacer eso, partir de una antropología y deducir de unas leyes praxeológicas, otras.

Gabriel Zanotti: Es una cuestión completamente epistemológica. Hay que definir dos tipos de relación entre antecedente y consecuencia en las leyes económicas. Hay una relación más fenomenológico-deductiva, por ejemplo en la deducción de la utilidad marginal a partir de la que asigno medios escasos a fines prioritarios. Igual que en la aplicación de la utilidad marginal a la teoría monetaria, el valor de cada unidad monetaria va a tender a descender si aumenta la oferta de moneda. Eso sería una relación deductiva, pero no porque anule el libre albedrío sino porque analiza las consecuencias de decisiones libremente establecidas. Por eso, en Mises hay que saber interpretarlo: *ceteris paribus* implica la economía de giro uniforme, es decir, suponemos que no hay otras acciones en nuestras valoraciones que podamos deducir de las valoraciones ya libremente establecidas.

Pregunta del público: En primer lugar, me llama la atención que esta visión positivista de la economía, que aprendemos a través del *mainstream* y del modelo neoclásico, en definitiva encuadre en el positivismo filosófico, cuando la filosofía del círculo de Viena hoy ha quedado en la historia y ha habido enormes avances en este aspecto en materia epistemológica.

Por otra parte, siempre me pareció importante la relación entre la teoría económica, o lo que a nosotros se nos enseña, y los avances en Filosofía Política. En los últimos años ha habido muchos avances en esta disciplina completamente ignorados por los economistas, y que dan una visión completamente diferente de la sociedad e inclusive de la comprensión de la economía.

Lo que me preocupa es que esta visión de la teoría económica que se enseña sin la incorporación de los últimos aportes, influya en el comportamiento mismo de los operadores o de los agentes económicos. O sea, que los agentes económicos también se ajusten en sus comportamientos a los modelos

que se están enseñando. Estaríamos entonces en una especie de explicación circular. No sé si la economía abstrae del comportamiento económico o si el comportamiento económico aplica modelos económicos que surgen de la misma enseñanza.

Ricardo Crespo: Hay algunos paradigmas que no se mueren, sino que se encuentran en un estado moribundo durante mucho tiempo. El cambio del paradigma, en el caso de la economía, es un cambio que ha costado mucho, en parte porque es inexacto y en parte porque no es totalmente irrefutable: se encuentran hipótesis *ad hoc* que de alguna manera, sostienen y vienen en auxilio para explicar casos especiales.

Este último tema, el ajuste de los agentes económicos al comportamiento económico enseñado, me parece que es real. Me parece que vivimos de un modo cada vez más economicista.

Gabriel Zanotti: Yo querría agregar nada más que la incorporación de nuevas epistemologías en el caso de la epistemología de la economía, de ideas epistemológicas que no sean de corte neopositivista, más allá del caso de von Mises y los austriacos, es decir, la incorporación de las ideas de Popper y Lakatos, prácticamente fue ignorada hasta 1983. El primer artículo importante que cita este giro epistemológico con todas sus implicancias, es el de McClauskey, que da origen a su libro de retórica económica. Y, si se revisa la bibliografía de la epistemología de la economía, se verá que el intento que se está haciendo para liberarse del paradigma de los hechos, del testeo empírico, de las supuestas pruebas por la estadística y la econometría, es un trabajo lentísimo; un esfuerzo enorme que se tiene que hacer.

Referencias bibliográficas

- Bell, Daniel e Irving Kristol, 1981. *The Crisis in Economic Theory*, Basic Books, New York.
- Blaug, Mark, 1998. "Disturbing Currents in Modern Economics," in *Challenge*, 41/3, 11-34.
- Davis, John, 2003. *The Theory of Individual in Economics*, Routledge, London.

- Deane, Phyllis, 1983. "The Scope and Method of Economic Science," *The Economic Journal*, 93/369, 1-12.
- Fitzgibbons, Athol, 2000. *The Nature of Macroeconomics*, Elgar, Cheltenham, Northampton.
- Hoover, Kevin, 2001. *The Methodology of Empirical Macroeconomics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Leontief, Wassily, 1958. "The State of Economic Science," *The Review of Economics and Statistics*, 40/2, 103-106.
- Leontief, Wassily, 1971. "Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts," *The American Economic Review*, 61/1, 1-7.
- Mäki, Uskali, 1998. "Aspects of Realism About Economics," in *Theoria* 13/2, 301-9.
- Morgenstern, Oskar, 1964. *Selected Writings of Oskar Morgenstern* (ed. Andrew Schotter), New York University Press, New York.
- Morgenstern, Oskar, 1972. "Thirteen Critical Points in Contemporary Economic Theory: An Interpretation," in *Journal of Economic Literature*, 10/4, 1163-89.
- Phelps Brown, Henry, 1972. "The Underdevelopment of Economics," in *The Economic Journal*, 82/325, 1-10.
- Robbins, Lionel, 1935-84. *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Third Edition (1984), MacMillan, London.

¹ La primera edición es de 1932. La usada y citada habitualmente es la de 1935. La de 1984 incluye su "Richard T. Ely Lecture" ante la *American Economic Association* de 1980. La española usada es la consignada en las referencias.

² Como dice Athol Fitzgibbons, "la ciencia macroeconómica presupone un estado de conocimiento que es inconsistente con los fenómenos que se suponen que la misma ciencia debe explicar" (2000: 13).

³ Véase especialmente el "Announcement" "A plea for a pluralistic and rigorous economics", firmado por 47 economistas *top* (*AER*, 82/2, Mayo/1992), y la "Petition to Reform Graduate Education", firmada por otros 463 profesores de economía (*AER*, 83/5, Dic./1993). Véase también, por ejemplo, Bell y Kristol 1981, Leontief 1958 y 1971, Morgenstern 1972, Deane 1983 y Blaug 1998.